
El origen de los mercados de futuros

Rafael López del Paso

Resumen: En esta nota se hace referencia al origen histórico de los mercados de futuros, así como a la evolución que han mostrado a lo largo del tiempo.

Palabras clave: Mercado de futuros.

Códigos JEL: G13.

Durante los últimos años, múltiples han sido los proyectos, que, con dispar grado de acierto, han tratado de explicar al gran público el surgimiento y los factores explicativos de la crisis financiera internacional, de la que todavía hoy, cinco años más tarde, seguimos padeciendo sus perniciosos efectos.

Con independencia del prisma con el que se ha contemplado y sobre la(s) arista(s) sobre las que se han proyectado, en todos ellas suele encontrarse como mínimo común los «temibles» y complejos mercados de futuros, «palestra» en las que «desaforados» negociaban con desmán ingentes volúmenes de títulos que tomaban como subyacente las archiconocidas hipotecas *subprime*.

En el transcurso de estos pasajes, el espectador podrá pensar que se encuentra ante una estructura reciente, propia de la «aldea global» en la que hoy vivimos, fraguada al calor de la globalización y de la extensión y generalización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs). Nada más lejos de la realidad.

Los mercados de futuros surgen en Japón, en 1697, cuando, a fin de evitar el surgimiento de rebeliones, los señores feudales se veían obligados a residir, por mandato del clan Tokugawa, al menos durante la mitad del año, en la ciudad de Edo (Tokyo), donde se emplazaba en gobierno central de la nación. Durante su estancia, los nobles eran «invitados» a participar por sorpresa en el sufragio de gastos «inesperados» orientados a proporcionar mayor «resplendor» al Imperio, «dádivas» que resultaban difíciles de aportar una vez finalizada la campaña de recogida del arroz. A fin de solventar este escollo, los propietarios de las tierras procedieron a la emisión de «certificados de depósito», por los que los mercaderes y comerciantes, anticipaban la cantidad de dinero pactada a cambio del

compromiso de la entrega de la producción, total o parcial, de la próxima campaña a un precio cerrado.

Estos mecanismos informales supusieron el caldo de cultivo a partir de los cuales se gestó el nacimiento de los primeros mercados organizados, en 1848, con la creación en Estados Unidos del Chicago Board of Trade (CBT). Tras la espectacular escalada de precios de cereal, con motivo de la inundación masiva de los silos donde éste se almacenaba, se articuló la emisión de futuros, por los que, tanto productores agrícolas como industriales, empezaron a negociar el precio por anticipado del trigo, el maíz, y la cebada.

En el ámbito financiero hubo que esperar hasta 1972 para que aparecieran los primeros contratos de esta naturaleza, con la puesta en marcha del International Monetary Market de Chicago (IMM), comenzándose a negociar los primeros sobre el Bono del Tesoro a diez años, extendiéndose esta práctica en Europa quince años más tarde.

En España su puesta en marcha se pospuso hasta 1989, circunscribiéndose inicialmente a las operaciones sobre deuda del Estado, estando regidas por Options Market Ibérica (OMIb) hasta marzo de 1990, cuando se crea Mercado de Futuros Financieros, S.A. (MEFFSA).

Hoy día, los mercados financieros se encuentran totalmente extendidos y generalizados, tanto en su alcance como en su dimensión geográfica. Un recorrido por su devenir nos muestra, como señalaba Tucídides, que la historia es un continuo volver a empezar, en la que el ser humano trata de reducir la incertidumbre y anticiparse al futuro, tratando de controlar aquello que realmente valora desde el punto de vista material.

